

Alejandro Arturo Jiménez Martínez

Profesor de tiempo completo en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Maestro en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora. Ha publicado, "Un acercamiento a las obras de Amílcar Cabral", *Inter Alia Hermenéutica*, México, UNAM, 1995, y "Unidad, autodeterminación y democracia en el nacionalismo de Amílcar Cabral", *Historia y Hermenéutica*, México, UNAM, 1997.

Resumen

Este artículo pretende dar cuenta del discurso histórico que desarrolló el Partido Comunista Mexicano (PCM). Especialmente se pone énfasis en la influencia que dicho discurso recibió de la táctica del frente popular, adoptada por la Internacional Comunista y por el propio PCM a partir de 1934. Primero se muestran, *grasso modo*, las tácticas asumidas por la Internacional Comunista con respecto al accionar de sus secciones a través del mundo, así como el surgimiento de

la táctica del frente popular y la importancia que esta tuvo para los comunistas mexicanos de la época de Cárdenas. A partir de lo anterior, se expone la visión que los comunistas mexicanos generaron en los años treinta acerca del proceso y los protagonistas de la historia nacional mexicana. Asimismo, se explica cómo se fue conformando la reflexión que se tenía acerca de la historia nacional, al tiempo que el PCM daba su apoyo al régimen cardenista.

Palabras clave:

Internacional Comunista, frente popular, revolución democrático burguesa, Partido Comunista Mexicano, cardenismo.

Fecha de recepción:
agosto de 2005

Fecha de aceptación:
octubre de 2006

Mexican Communists' Discourse on National History during the Cárdenas Administration

Alejandro Arturo Jiménez Martínez

Currently full-time professor at the Instituto de Ciencias de la Educación of the Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. MA in Modern and Contemporary History from the Instituto Mora. Articles: "Un acercamiento a las obras de Amílcar Cabral", *Inter Alia Hermenéutica*, Mexico, UNAM, 1995, and "Unidad, autodeterminación y democracia en el nacionalismo de Amílcar Cabral", *Historia y Hermenéutica*, México, UNAM, 1997.

Abstract

This article attempts to describe the historical discourse developed by the Mexican Communist Party (PCM). Particular emphasis is placed on the influence of this discourse in the popular front's tactics, adopted by the Communist International and the PCM itself from 1934 onwards. It first describes the tactics employed by the International Communist operating its sections throughout the world and then describ-

es the emergence of the popular front's tactics and the importance of the latter for Mexican communists during the Cárdenas era. This is used to explain the views spread by Mexican communists in the 1930s about the process and of key players in Mexican national history. It also explains how reflections on national history were shaped when the PCM supported the Cárdenas regime.

Key words:

Communist International, popular front, bourgeois democratic revolution, Mexican Communist Party, Cardenismo.

Final submission:
August 2005

Acceptance:
October 2006

El discurso de los comunistas mexicanos en torno a la historia nacional durante el sexenio cardenista

Alejandro Arturo Jiménez Martínez

INTRODUCCIÓN

La visión de la historia que tienen los grupos y partidos políticos nos ayuda a comprender la manera como actúan en un momento determinado. Al estudiar los documentos que el PCM (Partido Comunista de México hacia 1934 y Partido Comunista Mexicano en 1940) editó durante el sexenio cardenista, es posible apreciar un proceso en el que los comunistas mexicanos fueron creando un discurso propio en torno a la historia de México. A partir del VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), los dirigentes del PCM consideraron pertinente incluir en sus textos aquellos eventos y personajes que de alguna forma habían participado en las luchas del pueblo mexicano por eliminar el sistema "semifeudal" existente y por defender la soberanía nacional. Es decir, deseaban resaltar aquellas cosas que llevaban al país hacia la revolución democrático-burguesa.

Así, durante el sexenio cardenista, los comunistas mexicanos fueron asimilando, desde su propia perspectiva, los símbolos y tradiciones históricas de los mexicanos e imaginándose una comunidad¹ en la que podrían llevar a efecto una etapa de la re-

volución socialista. En primera instancia, se presentan los elementos contextuales, específicamente los relacionados con las tácticas seguidas por la IC hasta llegar a la del frente popular, mismas que permiten comprender el discurso histórico del PCM. Posteriormente, se rastrea el desarrollo del discurso histórico, y por último se analiza la manera como concibieron la historia nacional y a los protagonistas de la misma.

Este discurso se transformó al mismo tiempo que el PCM modificó su visión sobre la revolución mexicana y el gobierno cardenista, cuyas características facilitaron esta modificación. Estos elementos fueron fundamentales para la transformación ideológica del PCM, ya que sus integrantes adquirieron una conciencia sobre la historia de México que legitimó las acciones comunistas favorables al régimen cardenista y los que vinieron después.

LAS TÁCTICAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Las tácticas revolucionarias empleadas por la IC tuvieron mucha importancia en el desenvolvimiento de las secciones y en la forma en que, dentro de la propia Internacional, se modificó su posición internacionalista. A partir de su Segundo Congreso,

¹ Anderson, *Comunidades*, 1993.

la IC consideró pertinente que sus secciones procuraran acciones comunes en defensa del proletariado con los partidos socialdemócratas.² A esta táctica se le denominó de frente único. Esta posición se debió principalmente a que la esperada revolución alemana no se realizaba y, por el contrario, los comunistas de ese país se enfrentaban al temor de los socialdemócratas de que los comunistas tomaran el poder tan intempestivamente como los bolcheviques lo habían hecho en Rusia.

Ante esta táctica había posiciones diversas. Una era la que ostentaban algunos sectores del Partido Comunista Alemán y del Partido Comunista Italiano que no estaban de acuerdo con esta pues no querían realizar alianzas con los partidos socialdemócratas y estaban a favor de levantamientos armados sin tomar en cuenta el apoyo de las masas trabajadoras. Otra posición era la que ostentaban Lenin, Trotsky y otras fracciones de los partidos comunistas alemán, francés e italiano que consideraban que se debía buscar la acción conjunta con los socialdemócratas, sin que ello significara una entrega total a su política, con el fin de ejercer influencia en las masas que formaban parte de dichos partidos para desenmascarar la política de derecha de su dirección.³

Con la táctica de frente único no se ponía en riesgo la vocación internacionalista de la IC, pues las acciones conjuntas tendrían como objeto defender los logros del proletariado u obtener mejores condiciones para una futura revolución socialista

² En contra de los comunistas que negaban la posibilidad de participar en los sindicatos socialdemócratas y en los parlamentos véase Lenin, *Enfermedad*, s. a.

³ Carr, *Historia*, 1984, vol. 3, pp. 173-174.

mundial, cosas que los partidos comunistas no podían lograr por sí solos, debido a que eran minoría en sus respectivos países.

Al no darse la esperada revolución en Alemania, prevaleció la idea según la cual las secciones debían seguir el ejemplo de los bolcheviques en Rusia, pues ellos eran los únicos que habían logrado una revolución triunfante. Aun así, a principios de los años veinte, dentro de la IC se impuso la posición que sugería evitar el sectarismo o aislamiento de las secciones con respecto a las masas y la participación de los comunistas en sindicatos socialdemócratas.

Con la derrota final del bloque de oposición encabezado por Trotsky y Zinóviev en 1927, Stalin pudo tener mayor margen de maniobra para consolidar su poder; también contó con Bujarin (jefe del ejecutivo de la IC) como aliado, lo que lo llevó a aplicar una interpretación muy amplia de la táctica frentista en la que los comunistas no sólo participarían con socialdemócratas o su equivalente, sino también con partidos de corte liberal.

Un ejemplo de ello fue lo que sucedió en China. Durante la década de los veinte, la IC apoyó decididamente al Kuomintang nacionalista. En 1927, aun cuando se avizoraba que los sectores de derecha de este partido, encabezados por Chiang Kai-shek, pretendían eliminar a los comunistas de la dirección, la IC obligó al Partido Comunista Chino a desarmarse y continuar bajo la dirección de los nacionalistas. El resultado fue que Chiang Kai-shek trató de eliminar a Mao Tse Tung y a sus seguidores.⁴ Contrario a esta postura,

⁴ Alba, *Historia*, 1959, pp. 55-64. La labor de Mao Tse Tung dentro del Partido Comunista Chino consistió en la organización de las masas campesinas,

Trotsky pugnó por la independencia de clase de los comunistas chinos, y al consumarse la derrota china, no dejó de criticar la posición stalinista.⁵ Aquí se puede observar una aplicación de la táctica de frente único en la que no se tomó en cuenta a la propia sección, la cual fue entregada en aras de una alianza que permitiera conservar las relaciones de la elite soviética con la dirección del Kuomintang. Esto último fue considerado como necesario por Stalin, ya que Japón representaba un riesgo para la defensa de la URSS y creía que sólo el Kuomintang podría detener el potencial peligro japonés.⁶

El VI Congreso de la IC, realizado en 1928, tuvo como resultado la implantación de la táctica conocida como “clase contra clase”, según la cual las diversas secciones debían evitar contactos con los socialdemócratas, pues estos eran caracterizados como el ala izquierda de los partidos burgueses. Según el diagnóstico comunista, el capitalismo estaba entrando en una época de crisis, por lo que era la oportunidad de la IC para lanzar una ofensiva en la que no necesitaría hacer frente común con los socialdemócratas.⁷

El optimismo irradiado por la IC provocó que se considerara al fascismo como un periodo de crisis del capitalismo y, por lo tanto, como una etapa previa al triunfo

del socialismo. A los socialdemócratas alemanes se los caracterizó como socialfascistas, pues habían participado en las elecciones de 1928 en una coalición de centro izquierda y obtenido el poder. Bajo esta consideración, la IC atacó constantemente a estos, y los comunistas alemanes cooperaron con los nacionalsocialistas de Hitler bajo la consideración de que el fascismo era la última etapa del capitalismo y no podría durar demasiado.⁸ Así, en 1931, los comunistas alemanes hicieron causa común con los nazis durante el plebiscito convocado por los socialdemócratas en Prusia.⁹

Con el ascenso de Hitler al poder en 1933 y la consecuente persecución que este desató en contra de los partidos marxistas (Comunista y Socialdemócrata), se pudo apreciar el tamaño del error de cálculo que la IC cometió al apoyar a los nazis.

El nacionalsocialismo hitleriano representaba una amenaza para el comunismo y el marxismo en general, desde antes de obtener el poder. En su libro *Mi lucha*, Hitler ya había manifestado su intención de acabar con el marxismo por considerar que esta ideología estaba destruyendo la unidad alemana y su potencial fuerza para dominar el mundo. Sin embargo, la IC

⁸ Wiskemann, *Europa*, 1983, p. 100. “Es verdad que los comunistas alemanes y los nazis habían trabajado en algunas ocasiones conjuntamente, en hostilidad a la República de Weimar, y que lo habían hecho por recomendación de la Comintern, que sostenía la errónea opinión de que los nazis, al derrocar a la República, estarían preparando, sin saberlo, el camino a la revolución comunista”. Cole, *Historia*, 1974, vol. VII, p. 52.

⁹ Cole, *Historia*, 1974, vol. VI, pp. 184-188. El plebiscito fue convocado por los socialdemócratas para poner a consideración del electorado su permanencia en el gobierno de Prusia.

por lo que su trabajo siempre fue menospreciado tanto por los mismos comunistas chinos como por los enviados de la IC, pues no concebían a los campesinos como un motor para la revolución. Cole, *Historia*, 1974, vol. VI, p. 298.

⁵ Trotsky, “Segunda”, 1998, pp. 237-242.

⁶ Rivadeo, *Marxismo*, 1994, p. 116.

⁷ Al mismo tiempo, Hitler y sus seguidores también atacaban a los socialdemócratas por ser marxistas. Furet, *Pasado*, 1995, pp. 227-230.

menospreció esta amenaza, cegada por su pugna con los socialdemócratas y su interpretación de los hechos. Después del incendio del Reichstag en el mismo año, por el cual fueron culpados miembros del Partido Comunista de Alemania, la visión en torno al problema fascista cambió y la IC tuvo que buscar la forma de contrarrestar el peligro que Alemania y el fascismo representaban para la URSS y los comunistas europeos.

LA TÁCTICA DEL FRENTE POPULAR

Hacia 1934, las secciones de la IC continuaban recelosas de trabajar conjuntamente con los socialdemócratas europeos. Sin embargo, el peligro fascista y las condiciones particulares existentes en Francia y España produjeron cambios en esta posición.

En efecto, en dicho año, una fuerte crisis económica y política se desató en Francia. Como consecuencia, tanto los partidos de izquierda como los de derecha empezaron a presionar al gobierno encabezado por Daladier para resolver dicha situación. El clímax de esta crisis se manifestó en el motín realizado frente a la Cámara de Diputados el 6 de febrero de 1934 en el que se congregaron grupos de extrema derecha, con tendencias fascistas, y comunistas, pidiendo la disolución del Congreso y la dimisión del primer ministro Daladier con la intención de tomar la cámara. El motín estuvo mal organizado y la represión fue fuerte. Al día siguiente, los sindicatos socialdemócratas convocaron a una huelga general para el día 12, al tiempo que los comunistas convocaron a su propia manifestación para el 9, misma que desembocó en enfrentamientos con la policía.

Al día siguiente, y después de ver lo inútil de sus acciones, los comunistas decidieron participar en la huelga convocada por los socialdemócratas.¹⁰ Esta situación era inédita en la época: por primera vez se vio juntos a socialistas y comunistas en una manifestación.

Durante ese año, y después de percatarse de que los grupos con tendencia fascista se hacían cada vez más fuertes y el gobierno no los detenía, los comunistas hicieron diversos llamados a los trabajadores socialistas para unirse a ellos en comités antifascistas. Esta estrategia implicaba que la unidad de izquierda se tendría que hacer con las bases socialdemócratas y sin tomar en cuenta a su dirección. Sin embargo, ante su ineficacia, la estrategia fue abandonada y empezaron los contactos entre las direcciones de los dos partidos marxistas. El 27 de julio se firmó un pacto de no agresión entre ambos partidos, el cual dio lugar a la conformación de lo que los comunistas llamaron un amplio *rassemblement populaire*. En octubre, los comunistas propusieron la inclusión de los republicanos radicales dentro de este frente. El 14 de julio de 1935 se realizó la primera manifestación en la que los radicales participaron junto con los socialistas y comunistas. En esta reunión el frente popular lanzó su programa, cuyo contenido fue resumido de la siguiente forma en la convocatoria:

En este día, en el que recordaremos la primera victoria de la república, [nos reuniremos] para defender las libertades democráticas conquistadas por el pueblo de Francia, para darles a los trabajadores pan, a los jóvenes trabajo y al mundo una gran paz humana.¹¹

¹⁰ *Ibid.*, pp. 260-261.

¹¹ Levy, "French", 1987, p. 62.

La esencia del programa resultaba inevitablemente vaga y se prestaba a diversas interpretaciones políticas entre los participantes. Los comunistas se regocijaron de haber ganado a los radicales republicanos en la lucha contra el fascismo, mientras que los radicales se alegraban de haber ganado a la izquierda a favor de la república.¹² El ejemplo francés fue seguido por la sección española y por la propia IC.

Después del incendio del Reichstag y la propagación de las ideas fascistas entre algunos grupos nacionalistas y antirrepublicanos, los comunistas empezaron a darse cuenta de que los socialdemócratas no eran el ala izquierda del fascismo y que, por el contrario, podían convertirse en sus aliados contra dicha amenaza pues estos también eran mal vistos por los fascistas. Sin embargo, tal reflexión no sólo contempló a los partidos de trabajadores como aliados; también los partidos burgueses de izquierda fueron vistos con buenos ojos por la IC. No hay que olvidar que en 1935 se firmó el pacto franco-soviético antifascista, por lo que Stalin no dudó en apoyar la alianza de izquierda y la inclusión en esta de los republicanos radicales.

En el caso francés, fue el Partido Comunista de Francia el que buscó a los radicales republicanos para que se incorporaran al frente antifascista. La situación estaba fuera de toda proporción dentro de la teoría leninista, pues era evidente que los comunistas participarían al lado de un partido burgués en clara minoría. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que Maurice Thorez, líder comunista francés, hiciera malabares teóricos para justificar la modificación en la posición política de la sección francesa de la IC. En ese sentido

¹² *Ibid.*, y Brogan, *Francia*, 1947.

debe destacarse que el Partido Comunista, durante la existencia del frente popular francés, se convirtió en el partido más patriótico y reivindicador de la figura de Juana de Arco.¹³

En España, a principios de 1934, los comunistas continuaban buscando influir en las masas del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y evitaban entrar en contacto con sus dirigentes. Sin embargo, sus esfuerzos no rindieron frutos. En esos momentos, el país vivía convulsionado después de diversas insurrecciones obreras realizadas un año antes y en el mismo año. Entre estas últimas sobresalieron las de Cataluña y Asturias, con un saldo de varios obreros muertos.

El ascenso de los partidos de derecha con tendencia fascista y las continuas crisis de la incipiente república agravaban la situación para los partidos de izquierda. Los constantes movimientos en el gabinete dieron como resultado que la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) estuviese a un paso de obtener el poder, después de lograr el encarcelamiento de muchos líderes socialistas del PSOE acusados de participar en las revueltas antes mencionadas.

A mediados del mismo año, los comunistas españoles trataron de tender puentes con la dirección del PSOE para realizar un pacto semejante al realizado por sus camaradas franceses. Los socialistas españoles

¹³ *Ibid.*, p. 817. En este texto se pone mucho énfasis en el giro político y discursivo de 180 grados de los comunistas franceses por medio de frases como esta: “[durante el proceso electoral de 1936] Se prestaba casi tanta atención al joven líder comunista Maurice Thorez, vigoroso y convincente predicador de la nueva doctrina patriótica, por no decir patriotería, como a León Blue.”

les respondieron que sólo se podrían llevar a cabo acciones comunes dentro de las Alianzas Obreras,¹⁴ organización que los comunistas no reconocían y a la que atacaban constantemente por tener, según ellos, un carácter reformista. Sin embargo, para septiembre, los comunistas españoles decidieron participar en las Alianzas y se olvidaron de las críticas que habían lanzado en contra de dicha organización.

Asimismo, entre los días 25 de julio y 21 de agosto de 1935 se llevó a cabo en Moscú el VII Congreso de la IC. El comité ejecutivo de este organismo estaba presidido por George Dimitrov,¹⁵ quien se encargó de definir la línea a seguir por las secciones a partir de ese momento, la cual era esencialmente igual a la que se estaba siguiendo en Francia. Dimitrov continuó llamando a la nueva táctica frente único, tal y como se había estado denominando por los comunistas desde la época del II Congreso de la IC.¹⁶ En efecto, después de la

tradicional autocrítica, según la cual las secciones mal interpretaron la táctica establecida en el Congreso anterior, Dimitrov llamó a colaborar a las secciones en la creación de frentes únicos antifascistas aliándose con otros partidos que también estuvieran en contra del avance de la ultraderecha. Si era posible, los comunistas renunciarían a criticar a sus aliados, aun cuando fueran partidos burgueses, con el fin de crear una sola organización que se denominaría “frente popular”

En los países capitalistas, la mayoría de estos partidos y organizaciones –tanto políticas como económicas– [se refiere a los potenciales aliados que podrían integrarse al frente] se encuentran bajo la influencia de la burguesía y siguen a esta. La composición social de estos partidos y organizaciones no es homogénea. En ella aparecen al lado de los campesinos sin tierra, campesinos muy ricos, al lado de los pequeños tenderos, grandes hombres de negocios, pero la dirección la llevan estos últimos [...] en determinadas circunstancias podemos y debemos encaminar nuestros esfuerzos a ganar a estos partidos y a organizaciones o a sectores sueltos de ellos para el frente popular antifascista, pese a su dirección burguesa.¹⁷

Esta táctica, conocida con el nombre de frente popular antifascista, debía ser aplicada, principalmente, en los países europeos y en Estados Unidos.¹⁸

Volviendo a Francia, con la sanción del VII Congreso de la IC, los comunistas franceses continuaron la alianza establecida

¹⁴ Las Alianzas Obreras se constituyeron a partir de diciembre de 1933 ante el triunfo de la derecha en las últimas elecciones y eran frentes en los que participaban miembros de pequeñas organizaciones y partidos obreros y miembros del PSOE. En cada provincia existía una Alianza. Estruch, *Historia*, s. a., pp. 78-79.

¹⁵ Dimitrov nació en 1882 en Radomir, Bulgaria, y murió en Moscú en 1949. En 1913 fue elegido diputado y luego fue encarcelado durante el período de 1915 a 1917. Viajó a la URSS en 1920. En 1933, él y otros comunistas alemanes fueron acusados por el gobierno nazi de haber sido los autores del incendio del Reichstag. Durante el juicio que se le entabló por esta causa se defendió brillantemente y fue liberado en 1934. Regresó a la URSS. Ahí fue nombrado secretario general de la IC, puesto que desempeñaba cuando se llevaron a cabo los trabajos del VII Congreso de la IC.

¹⁶ Felice, “Introducción”, 1984, pp. 21-25. Este texto forma parte de un libro que compila los docu-

mentos del VII Congreso de la IC. Juliá, *Orígenes*, 1979, pp. 74-76.

¹⁷ Dimitrov, “Ofensiva”, 1965, p. 153.

¹⁸ Alba, *Historia*, 1959, pp. 85-100.

entre socialdemócratas, republicanos y radicales, la cual se transformó en un frente electoral que se presentó a las elecciones generales de 1936 postulando al dirigente socialdemócrata León Blum como candidato a primer ministro. El frente popular francés obtuvo la victoria, lo que provocó la movilización de los trabajadores y campesinos que veían en el nuevo gobierno la posibilidad de lograr reivindicaciones tales como jornadas de trabajo de 40 horas a la semana y vacaciones pagadas. Sin embargo, la mala situación económica que vivía el país, la tibieza de las reformas de Blum y los graves problemas que la política expansionista de Hitler empezaba a generar en una Europa excesivamente cauta y complaciente con el régimen del Führer provocaron una crisis que facilitó la caída del gobierno frentista.¹⁹

En España, después del VII Congreso de la IC, los comunistas españoles continuaron su intención de acercarse más al PSOE. Pero incluso fueron más lejos. Una de las resoluciones de dicho congreso llamaba a sus secciones de los países “semi-feudales” a luchar por la victoria de una revolución democrático burguesa, la cual se consideraba como imprescindible para el triunfo de la revolución socialista. Como España era considerada como un país con estas características, el discurso anti republicano del Partido Comunista Español cambió con el fin de buscar la alianza con los partidos republicanos de izquierda en contra del fascismo.

Al mismo tiempo, los republicanos de izquierda liderados por Manuel Azaña, al percatarse del ascenso de la CEDA y del inminente peligro que corrían las instituciones republicanas, buscaban una alianza

electoral con el PSOE. Las posibilidades de que dicha alianza se pudiera materializar dependían de la actitud que tomara el ala izquierda del PSOE (dirigida por Largo Caballero), que se manifestaba contraria a un pacto con la pequeña burguesía.

A finales del mes de diciembre de 1935, la situación era como sigue: los sindicatos comunistas ya estaban fusionados con los del PSOE y las juventudes comunistas estaban a punto de unirse a las juventudes socialistas; los republicanos se encontraban en pláticas con la dirección del PSOE al mismo tiempo que el ala izquierda de este partido dialogaba con otras agrupaciones de izquierda; por su parte, la izquierda republicana se negaba a realizar algún pacto con los comunistas. Después de algunas negociaciones en que los comunistas y la izquierda del PSOE cedieron en cuestiones de principios y manifestaron que no serían inflexibles en la consecución de una reforma agraria, el pacto electoral de izquierda se firmó en enero de 1936.²⁰

Tanto en Francia como en España el frente popular fue un acontecimiento que tuvo su origen en el intento de los republicanos por defender a las instituciones amenazadas por los grupos y partidos de derecha influidos por el fascismo. Los comunistas, al sentirse también amenazados, dieron el giro táctico hacia la derecha con respecto a la política que habían llevado a cabo y coincidieron favorablemente tanto con sus acérrimos enemigos marxistas como con sus enemigos de clase.

²⁰ Sobre los antecedentes del frente popular español, véase Juliá, *Orígenes*, 1979, pp. 74-76. Sobre la influencia de la IC en el gobierno del frente popular durante la guerra civil véase Carr, *Comintern*, 1986.

¹⁹ Cole, *Historia*, 1974, vol. VII, pp. 110-119.

LA CARACTERIZACIÓN DE MÉXICO COMO PAÍS SEMICOLONIAL Y EL RÉGIMEN CARDENISTA

Durante su VII Congreso, realizado en Moscú en 1935, la IC decidió modificar la táctica con la que había estado funcionando. A partir de ese momento cambió radicalmente y esta organización dio un viraje de 180 grados al dejar a un lado su sectarismo e intentar crear alianzas con diferentes partidos y organizaciones que no necesariamente eran marxistas. Así, se puso en marcha la táctica conocida como “frente popular”.

Esta táctica debía tener características peculiares en Asia y América Latina, pues los países que ahí se encontraban no tenían el nivel de desarrollo capitalista de las naciones europeas. Aquí me referiré al caso latinoamericano por ser el que compete a este ensayo. Desde 1928, para la IC los países que se encontraban al sur del río Bravo eran “semicolonias” que, conforme pasaba el tiempo, se estaban convirtiendo en colonias de Estados Unidos y Gran Bretaña, pues su grado de dependencia con respecto a dichas potencias crecía ya que, argüía la Internacional, no existía una burguesía puramente nacional.

La clase dominante en casi todos los países de América Latina, cualquiera que sea su forma de poder político, es pues, la clase de los grandes propietarios terratenientes al servicio y en estrecha relación con el imperialismo británico o norteamericano.²¹

Como puede apreciarse, la Internacional no analizó las características específi-

²¹ Caballero, *Internacional*, 1987, p. 118. Con mayúsculas en el original.

cas de cada país,²² por lo que no podía concebir la posibilidad de que desde finales del siglo pasado existiera una burguesía nacional siquiera incipiente. Así, las diversas secciones nacionales de la Internacional tenían la misión de coadyuvar a la realización de una revolución democrática burguesa en contra de los terratenientes que, suponían los dirigentes de la Internacional, dominaban a sus respectivos países, y, por consecuencia, en contra del imperialismo británico o inglés, según fuera el caso.²³ Esta era considerada como la primera etapa de la revolución socialista en las “semicolonias”.

Al mismo tiempo, estas acciones serían un apoyo a la revolución socialista mundial que tendría su principal campo de acción en Europa y Estados Unidos. De esta forma, cuando en 1935 se implantó la táctica del frente popular, las secciones latinoamericanas de la Internacional (al igual que las de Asia), debían conformar el frente popular antiimperialista. Esta táctica llevó a los diversos partidos comunistas de América a alianzas con partidos de corte liberal, burgués y anti fascistas.²⁴

En el caso del PCM, Laborde consideró en el VII Congreso de la IC que en México la revolución democrática burguesa ya había iniciado en 1910, por lo que los comunistas debían coadyuvar a que las fuerzas nacionalistas revolucionarias se consolidaran y llevaran a cabo con efectividad el programa nacionalista que la Constitución de 1917 proponía.²⁵

Durante el período en el que estuvo proscrito (1929-1934), el PCM consideró

²² Dimitrov, “Ofensiva”, 1965, pp. 177-178.

²³ *Ibid.*, pp. 133-134.

²⁴ Löwy, “Puntos”, 1980, pp. 31-32.

²⁵ Laborde, “Intervenciones”, 1984, p. 428.

que el régimen del maximato no representaba el programa de las fuerzas nacionalistas antes referidas y que la revolución democrático-burguesa había sido abandonada, por lo que se debía llevar a cabo una nueva revolución, pero ahora de carácter socialista.²⁶ Cuando Lázaro Cárdenas llegó al poder, los comunistas mexicanos aún tenían desconfianza hacia quien consideraban hombre fiel a Plutarco Elías Calles. Sin embargo, después del VII Congreso de la Internacional Comunista, los delegados de la sección mexicana regresaron con nuevas instrucciones, por lo que la caracterización que el PCM había hecho tanto del Partido Nacional Revolucionario (PNR) como de Lázaro Cárdenas varió:

El Partido Comunista no había comprendido que el PNR es un partido en cuya dirección han participado no sólo terratenientes y millonarios, que sirven al imperialismo y a las empresas imperialistas [...], sino también los sectores de la burguesía industrial y comercial cuyos intereses son opuestos a los intereses del imperialismo y que luchan por independizar económicamente al país, y desarrollar una economía nacional propia [...] [el de Cárdenas es un] gobierno de tipo nacional reformista con posiciones más de izquierda que cualquier otro gobierno de este tipo, sin duda más progresivo y democrático que los anteriores gobiernos mexicanos [...] Esto indica que en el PNR y en el gobierno han tomado la dirección los sectores burgueses nacionalistas opuestos al imperialismo y la reacción.²⁷

²⁶ Esto se puede apreciar en *El Machete Ilegal*, órgano informativo del PCM durante el maximato, tiempo en el que el partido estuvo proscrito y fue perseguido por el régimen. *Machete*, 1975.

²⁷ "Frente", 1975, pp. 273, 275.

Cabe reiterar que lo que deseaba el PCM, bajo las directrices de la IC, era ayudar a la consolidación de la burguesía nacionalista, por lo que la carta citada sólo fue el punto de partida del proceso en el cual el PCM se fue acercando al régimen cardenista y consolidando una posición en la que el general michoacano fue visto por los comunistas como el líder de la revolución mexicana y, por lo tanto, de la revolución democrático burguesa. La posición llevó en 1938 al PCM a pedir su inclusión en el naciente Partido de la Revolución Mexicana.

El nuevo movimiento que aquí va a estructurarse, debe dar cabida a todos los mexicanos dignos de ese nombre, sin distinción de ideologías y creencias, con la sola convicción de que respalden la política emancipadora del presidente Cárdenas. En esta coalición de fuerzas populares, en esta concentración del pueblo, nosotros los comunistas pedimos sólo un puesto de lucha y peligro. *Queremos cooperar, queremos servir, queremos ser útiles a la revolución y a su gobierno, al pueblo y a la patria* [...] Nosotros los comunistas sólo queremos que se nos permita arrimar el hombro y poner el pecho en la lucha común. Queremos [que] se nos señale el sitio y las condiciones en que dentro del gran Partido de la Revolución Mexicana podemos cumplir con nuestro deber.²⁸

Bajo este presupuesto, dos fueron los ejes a través de los cuales el PCM manifestó

²⁸ *El Nacional*, 31 de marzo de 1938, citado por Anguiano, *Estado*, 1975, p. 119. Miembros del PCM como Elías Terán, Valentín Campa y Dionisio Encina participaron en la delegación del sector obrero que se formó en la CTM con el fin de asistir a la Asamblea Constituyente del nuevo partido. León y Marván, *Cardenismo*, 1985, p. 297 (las cursivas son mías).

su idea sobre la historia de México. Por un lado, las luchas por la consecución de tierras para los campesinos y, por otro, la defensa de la soberanía nacional que los mexicanos habían llevado a cabo contra las fuerzas del imperialismo mundial. El triunfo en ambos daría como resultado la conclusión de la revolución democrática burguesa que complementaría la independencia política y económica de México y daría paso a la revolución socialista.

LA TRANSFORMACIÓN DEL DISCURSO SOBRE LA HISTORIA DE MÉXICO

La historia de México no era un tema que preocupara a los comunistas hasta 1935. Esto se puede apreciar al revisar *El Machete ilegal. 1929-1934*²⁹ en los números que coinciden con las fiestas cívicas nacionales, de las cuales no se hace mención alguna. Además, esto es reconocido por el propio Hernán Laborde en el VII Congreso de la IC:

Queda todavía una cuestión que exige un cambio completo en la posición del partido: me refiero a nuestra posición ante las tradiciones patrióticas, y ante la revolución de 1910, posición sectaria que ha consistido en ignorarlas o menospreciarlas y que nos ha impedido aprovechar los sentimientos patrióticos del pueblo, las tradiciones revolucionarias de la guerra de independencia como primer movimiento emancipador de la nacionalidad mexicana.³⁰

En la misma intervención de Laborde en el VII Congreso, y sobre todo en la carta que los delegados del PCM al mismo

Congreso enviaron a sus camaradas mexicanos, se aprecia con mayor detalle cómo debía modificarse el discurso de los comunistas mexicanos sobre la historia de México:

La política del frente popular antiimperialista exige un cambio radical en la actitud sectaria del partido ante los sentimientos patrióticos y las tradiciones revolucionarias del pueblo [...] El Partido Comunista debe explicar [...] que el movimiento popular antiimperialista es el heredero legítimo de los insurgentes de Hidalgo [...] y de Morelos [...] el heredero de la reforma [...] El Partido Comunista debe reivindicar a figuras como la de Emiliano Zapata, el caudillo más honrado y más querido de las masas campesinas en la revolución agraria. Debe convertir el 16 de septiembre, aniversario de la independencia, y el 20 de noviembre, aniversario de la revolución de 1910 en dos fechas del movimiento popular por la independencia efectiva, por la emancipación y el bienestar del pueblo.³¹

La idea de apelar a los sentimientos patrióticos del pueblo es semejante a lo que el líder de los comunistas franceses hizo cuando empezó a funcionar el frente popular en su país. Maurice Thorez reivindicaba la figura de Juana de Arco y empezó a utilizar en su discurso los sentimientos patrióticos como una forma de atraerse el favor del pueblo. Esta posición no sólo se manifestó en la concepción comunista de la historia nacional, sino también en los nombres de algunas de las células y organizaciones comunistas, a las que denominaron con los nombres de héroes mexicanos como Emiliano Zapata o Miguel Hidalgo,³² lo cual muestra la influencia

²⁹ Véase *Machete*, 1975.

³⁰ Laborde, "Intervenciones", 1984, p. 437.

³¹ "Frente", 1975, pp. 290-291.

³² Carr, "Fate", 1994, pp. 340-341.

de la interpretación que los comunistas mexicanos hicieron de la historia en algunos sectores del partido.

En esta transformación debió ser importante la influencia del historiador Rafael Ramos Pedrueza.³³ Este personaje fue miembro del PCM y, desde antes de 1935, había publicado diversos estudios en los que trató de interpretar la historia de México a través del materialismo histórico. Por ejemplo, en 1929, al sustentar una conferencia durante la conmemoración del fusilamiento de José María Morelos, denominó a José María Morelos como “precursor del socialismo” por algunos decretos en los que llamaba a los generales de su ejército a expropiar las propiedades a los terratenientes de los pueblos que tomaran.³⁴

Otra obra de este autor que debió ser muy importante para la visión del PCM sobre la historia de México fue *La lucha de clases a través de la historia de México. Ensayo marxista*,³⁵ libro que se publicó en 1934 en su primera edición. Esta obra abarca la historia de México desde la época prehispánica hasta el porfiriato y en ella el autor trató de mostrar el devenir his-

tórico de México como el resultado de las luchas entre explotadores y explotados.

En el mismo año en el que Laborde llamó a modificar la posición de los comunistas mexicanos con respecto a la historia nacional,³⁶ el poeta estridentista y comunista Germán List Arzubide escribió un pequeño libro en el que Emiliano Zapata fue visto como un ejemplo de lucha por las reivindicaciones populares en un momento difícil para los comunistas. Este poeta denominaba al caudillo del sur como un “nuevo Espartaco”.³⁷

Emiliano Zapata es ya un símbolo: el hombre percedero, por su obra, se ha trasmutado ya en una idea. Nuestra juventud, que en la catástrofe mundial de la guerra europea y en los egoísmos de nuestra lucha sentía mutiladas las alas, ha encontrado ya el ideal que buscaba.³⁸

Para 1936 ya se pueden apreciar en *El Machete* opiniones sobre el grito de Dolores con el que se inició la revolución encabezada por Miguel Hidalgo³⁹ y sobre la revolución mexicana.⁴⁰ Ambos aconteci-

³³ Este personaje formó parte del PCM. Nació en el Distrito Federal en 1897. Su formación fue autodidacta. Fue diputado federal en 1921, catedrático de las materias de geografía económica e historia de México en la Universidad Nacional y la Escuela Nacional de Maestros y de literatura en la Escuela Nacional de Música. Formó parte de la directiva del Partido Liberal Constitucionalista. Según Arnoldo Martínez Verdugo coadyuvó en la organización del Partido Comunista de Ecuador durante el tiempo en el que fungió como embajador. Musacchio, *Diccionario*, 1989, vol. 4, p. 1684; Sánchez, *Tres*, 1994, p. 193; Martínez, *Historia*, 1985, p. 70.

³⁴ Ramos, *José*, 1930, p. 3.

³⁵ Ramos, *Lucha*, 1936.

³⁶ Desde septiembre de 1935 apareció en *El Machete* un artículo en el que se trató de justificar la atención que el PCM debía poner al problema de la independencia total de México. Bajo la interpretación stalinista de las ideas de Lenin sobre el problema nacional, un articulista recordaba que “la cuestión nacional forma parte de la cuestión de la dictadura del proletariado”. “La emancipación nacional como parte indispensable de la revolución proletaria” en “El Rincón de Lenin”, *El Machete*, 7 de septiembre de 1935.

³⁷ List, *Zapata*, 1935, p. 55.

³⁸ *Ibid.*, p. 57.

³⁹ *El Machete*, 7 de septiembre de 1936, pp. 3-4.

⁴⁰ Rafael Carrillo, “La revolución mexicana debe seguir adelante. Discurso pronunciado por el compa-

mientos fueron interpretados por los comunistas mexicanos con base en la caracterización de México como país semicolonial, tal y como se analiza más adelante.

En 1937, el creciente peligro del fascismo dentro del país, a raíz de la proliferación de grupos nacionalistas de derecha simpatizantes del fascismo y del falangismo, provocó que el PCM llamara a los grupos progresistas del país a defender al gobierno cardenista. Esto se manifestó en la participación de Laborde en el mitin conmemorativo del aniversario de la revolución mexicana. *La revolución amenazada* fue el título con el que se publicó la intervención del secretario general del PCM antes mencionada. Ahí, Laborde acusó a los grupos vasconcelistas, trotskystas y anticomunistas de querer acabar con el régimen revolucionario que estaba dirigiendo Cárdenas y llamó al gobierno a suprimirlos.⁴¹

El año de 1938 fue muy importante dentro del proceso de conformación del discurso comunista sobre la historia de México. Fue el mismo año en el que sucedió la expropiación petrolera, lo cual animó mucho más a los comunistas a escribir sobre la historia de México, pues empezaron a considerar a este evento como la segunda independencia nacional.

Desde finales de 1937, los redactores de *El Machete*, considerando que se debía buscar un nombre más popular para la publicación, habían pedido a sus lectores que opinaran sobre un nuevo nombre para el órgano informativo del PCM, debido a

que consideraban que era necesario un nombre más popular. Sin embargo, la mayoría de los simpatizantes de la publicación opinaron que no se debería de modificar el nombre del “pequeño filoso”, pues su nombre simbolizaba las luchas en contra de la explotación de los trabajadores y la época en que el PCM había luchado en la clandestinidad. Ante esto, los directivos del periódico desistieron de su intento. Sin embargo, en agosto de 1938, sin mediar consulta a los lectores, se anunció que a partir del 16 de septiembre el periódico cambiaría su nombre por el de *La Voz de México*. Además, se anunció que, en su primer número, incluiría un suplemento especial sobre la independencia de México. El contenido de dicho suplemento estaba compuesto por artículos en los que se resaltaban los momentos en que los mexicanos habían luchado por preservar su independencia.

La noche del 16 de septiembre del mismo año, el PCM realizó un mitin en la Arena México, en donde Hernán Laborde se dirigió a los militantes y simpatizantes comunistas con un discurso⁴² en el que recordó a los héroes de la independencia nacional y dio su interpretación sobre la historia nacional.

El entonces joven comunista José Revueltas⁴³ escribió un año después un pan-

⁴² Laborde, *Revolución*, 1938.

⁴³ José Revueltas fue miembro de una familia que se ha distinguido por su desarrollo en actividades artísticas y humanísticas. Nació en Durango, Durango, en 1914. Sus actividades antes del sexenio cardenista fueron las siguientes. Abandonó la secundaria durante el primer año y los tres siguientes los dedicó a estudiar por su cuenta en la Biblioteca Nacional. Influidor por sus hermanos Fermín y Silvestre se relacionó desde que era adolescente con las publicaciones y activida-

ñero [...] a nombre del Comité Central del P. C. de M. en la Plaza de Armas en ocasión del 26 aniversario de la revolución mexicana”, *El Machete*, 5 de diciembre de 1936, p. 3.

⁴¹ Laborde, *Revolución*, 1937.

fleto⁴⁴ en donde trataba de ubicar históricamente el proceso independentista dentro del desarrollo del capitalismo mundial. Su escrito concluye diciendo que muchas de las demandas populares que se postularon en la época de la independencia fueron atendidas sólo hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Los textos de Laborde y Revueltas pretendían convencer a los oyentes y lectores de que la historia nacional estaba íntimamente relacionada con el desarrollo de la lucha de clases. No son historias en un sentido académico, ya que no están sistematizadas ni consignan sus fuentes. Esta visión aparece en otros documentos del PCM, por ejemplo, en los escritos sobre el problema agrario que realizó Miguel A. Velasco entre 1938 y 1939 para *La Voz de México*.

Tanto Hernán Laborde como José Revueltas formaron parte de la delegación del PCM que asistió al VII Congreso de la IC en 1935. Ambos permanecieron fieles a la implantación del frente popular y ocuparon cargos de importancia en el partido durante el sexenio cardenista. El primero fue el secretario general del PCM y el segundo estuvo en la organización de la Federación de Jóvenes Comunistas, adscrita al partido. Además, ambos publicaron constantemente artículos en *El Machete*, órgano en el que se aprecia cierta homogeneidad en cuanto a las posturas de quienes ahí escribían.

En el caso de Revueltas pueden existir dudas en torno a qué tan fiel pudo ser a la línea impuesta por el VII Congreso de la

IC, pues su trayectoria posterior al periodo cardenista muestra a un intelectual marxista inquieto que criticó fuertemente la posición política del PCM. Sin embargo, a través del documento que aquí se analiza y de algunos otros escritos se puede apreciar que, por lo menos hasta 1940, siguió las directrices stalinistas y compartió la visión que el partido mostraba sobre la revolución mexicana. Su principal crítica en esa época fue en torno al papel que los jóvenes podían representar en el PCM.

Por ejemplo, hacia 1938 llamó a los jóvenes a concientizarse y prepararse para transformar a la revolución mexicana en la revolución del proletariado.⁴⁵ Hacia 1940, después de la purga de la dirección del PCM ordenada desde Moscú, apoyó esta medida exponiendo el mismo argumento que se sostuvo para expulsar a Valentín Campa y a Laborde:

El Partido Comunista redujo su papel en el periodo más reciente [...] al de "aplaudir" las medidas progresistas del gobierno abandonando la iniciativa proletaria y contagiándose de corrientes extrañas, burgueses liberales, pequeño-burguesas ajenas al proletariado.⁴⁶

La IC, a través de la táctica del frente popular y la consigna de "Unidad a toda costa", había orillado a su sección mexicana a esa confusión y, según el párrafo citado anteriormente, en 1940 pareció darse cuenta de que la alianza con la burguesía liberal y la pequeña burguesía les traería consecuencias funestas. Sin embargo, como se sabe, esta posición crítica sólo fue utilizada para eliminar y expulsar a Valentín

des del PCM. En 1928 ingresó al Socorro Rojo Internacional y en 1932 al PCM. Musacchio, *Diccionario*, 1989, vol. 4, p. 1731. *Entrevista*, 1976, pp. 9-11.

⁴⁴ Revueltas, *Independencia*, 1939.

⁴⁵ Revueltas, "Ruta", 1984, pp. 17-19.

⁴⁶ Revueltas, "Masas", 1984, p. 25.

Campa y Hernán Laborde de la dirección y del partido, mientras este, dirigido por Dionisio Encina, continuó la misma política de apoyo al gobierno. Este punto no se discutirá aquí, pero lo que se quiere resaltar es la compatibilidad de la posición de Revueltas (quien después se retractó) con las directrices stalinistas hasta su salida del PCM.

Por otro lado, Laborde, como secretario general del PCM, siguió fielmente la línea trazada por los stalinistas de la IC hasta que fue expulsado del partido en 1940. Se sabe que las razones de su expulsión no estuvieron ligadas a cuestiones ideológicas o programáticas, sino al hecho de no estar de acuerdo con el asesinato de León Trotsky.⁴⁷

En el caso de Revueltas es posible remitirse a su memoria para poder localizar las influencias que pudo tener. En la entrevista que Eugenia Meyer le realizó en 1976 declaró que los conocimientos que tenía de la historia de México en los años treinta provenían del *México a través de los siglos* y de los textos de Alfonso Teja Zabre.⁴⁸ Al preguntársele sobre los textos en los que estudió la historia de la revolución mexicana declaró que en los treinta “todavía no era historia, eran opúsculos y publicaciones de partidos faccionales”. También dijo en la misma entrevista que la posición tomada por la IC lo motivó a él

y a otros comunistas a escribir sobre la historia de México.⁴⁹ Sin embargo, se podría especular que tanto Laborde como Revueltas pudieron tener algunas conversaciones con Rafael Ramos Pedrueza que en ese momento estaba preparando la segunda parte de su obra de 1934.

En 1940, José Mancisidor⁵⁰ escribió su *Síntesis del movimiento social en México*. En este texto también se aprecia una interpretación muy determinada por la idea de que México estaba viviendo el clímax de la revolución democrático burguesa durante el sexenio de Lázaro Cárdenas.

Por último, y un año después de terminado el sexenio cardenista, Rafael Ramos Pedrueza publicó el tomo II de su obra *La lucha de clases a través de la historia de México*, cuyo subtítulo es muy revelador: *Revolución democrático burguesa*.⁵¹ Este tomo inicia con los precursores de la revolución, continúa con el desarrollo de la misma, hasta narrar la obra de Lázaro Cárdenas,

⁴⁹ Entrevista de Eugenia Meyer a José Revueltas, realizada en la ciudad de México el 18 de noviembre de 1976 (versión mecanográfica, Instituto Mora), pp. 22-23.

⁵⁰ Este personaje nació en la ciudad de Veracruz en 1895. Estudió en la Escuela Militar de Maestranza. En 1914 se unió a la División de Oriente comandada por Cándido Aguilar en la que combatió contra la invasión estadounidense del mismo año. Fue alcalde de Jalapa en 1922. En 1923 creó grupos guerrilleros que combatieron a la rebelión delahuertista. En 1930 se estableció en la ciudad de México en donde fue profesor de la Escuela Nacional de Maestros, de la Normal Superior y de la Universidad Obrera. Se distinguió por su extensa obra literaria que abarcó biografías, monografías históricas, cuentos y obras de teatro. Fue fundador y presidente de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). Musacchio, *Diccionario*, 1989, vol. 3, p. 1120.

⁵¹ Ramos, *Lucha*, 1941.

⁴⁷ Campa, *Testimonio*, 1978, p. 314.

⁴⁸ Alfonso Teja Zabre nació en la ciudad de San Luis de la Paz, Guanajuato, en 1888. Fue abogado e historiador. Fungió como profesor e investigador en la UNAM. También fue agente del Ministerio Público, magistrado del Tribunal Superior de Justicia y del Tribunal Fiscal de la Federación. Perteneció a la Academia Mexicana de la Historia de 1960 hasta su muerte en 1962.

y concluye con un resumen del movimiento obrero internacional, además de añadir una serie de apéndices documentales. Aun cuando fue editado posteriormente al periodo que aquí se estudia, es importante señalar que este texto se puede considerar como el punto culminante de la interpretación comunista de la revolución mexicana de su época, como una etapa dentro del proceso que llevaría a México hacia el socialismo. Esto se puede apreciar en el hecho de que cada evento o proceso es caracterizado como revolucionario si va a favor de las masas campesinas u obreras, o si tiende a la total liberación nacional de México.

Ejemplos de ello son los comentarios favorables al agrarismo de Zapata,⁵² las críticas que hizo a Carranza por su política interna (al mismo tiempo que alabó la defensa que hizo de la soberanía del país),⁵³ la justificación que dio de los Acuerdos (Pedrueza los denomina como Convenciones) de Bucareli en la época de Obregón,⁵⁴ la forma como dividió en dos partes la presidencia de Calles, basándose tanto en su postura ante la injerencia estadounidense en México como en su posición con respecto a las demandas obreras y campesinas,⁵⁵ y la definición que hace del gobierno de Cárdenas.⁵⁶

EL DISCURSO DEL PCM EN TORNO
A LA HISTORIA NACIONAL.
LA REVOLUCIÓN DE INDEPENDENCIA,
UN PROCESO EN MARCHA

El proceso histórico nacional

Anteriormente se expuso que la IC caracterizaba a México y al resto de los países latinoamericanos como países semicoloniales, pues eran pueblos que, aunque políticamente independientes, dependían económicamente de las burguesías proveedoras nativas de los países industrialmente desarrollados. Esta situación la encontramos tanto en el texto de Revueltas como en el de Laborde:

Considerado en una larga perspectiva, el movimiento iniciado con las guerras de independencia no ha terminado aún. El pueblo mexicano, y los demás pueblos del continente, están lejos de realizar sus aspiraciones; y ese movimiento iniciado por los grandes libertadores: Hidalgo en México; Bolívar en el sur, continúa, sigue en marcha [...], a través de las luchas del pueblo.⁵⁷

Por ello, lo sucedido entre 1810 y 1821 era sólo una etapa dentro del proceso de desarrollo de la revolución internacional emancipadora que se inició guiada por la luz tanto de la ilustración como de la revolución inglesa, la revolución de independencia estadounidense y la revolución francesa.⁵⁸ Ante estos procesos, el “sistema feudal” español entró en una fuerte crisis.

Con respecto a la revolución francesa, el marxismo siempre la ha considerado parte de su tradición, tal y como lo señala

⁵² *Ibid.*, pp. 100-105.

⁵³ *Ibid.*, pp. 116-120.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 153-270.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 305-321.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 363-441.

⁵⁷ Laborde, *Revolución*, 1938, pp. 5-6.

⁵⁸ Revueltas, *Independencia*, 1939, p. 9.

François Furet al subrayar el apoyo que los comunistas dieron, en la década de los treinta, al frente popular galo convocado por ellos.

Francia siguió siendo el mejor observatorio, por razones que dependían a la vez de su tradición y de su debilidad. En el siglo XIX, fue el laboratorio de la política democrática, y sigue siéndolo en el siglo XX: prisionera de sus recuerdos, que los bolcheviques despertaron, no [se] desaprovechó [esta] ocasión tardía de revivir su historia por medio de cuerpos doctrinales que aún se definían por su relación con 1789.⁵⁹

Siguiendo con la influencia de la revolución francesa en la independencia de México, Rafael Carrillo decía que a esta le incumbe el 14 de julio porque “iluminó el camino que recorrieron los padres de nuestra patria porque esa revolución los armó políticamente para la gigantesca tarea de crear nuestra nación”.⁶⁰ En este texto se puede encontrar una fuerte dosis de actualidad, pues después de lo antes expuesto advierte que en ese momento Francia

se mantiene [...] ante las amenazas exteriores unida por la voluntad de todos sus hijos, fuerte en su derecho, serena en su papel de campeona de la paz, de la cultura, de la democracia, de las conquistas más sagradas del hombre.⁶¹

Hay que tomar en cuenta que se refiere a la Francia gobernada por el frente popular y a la que le correspondía, por su

⁵⁹ Furet, *Pasado*, 1995, p. 306.

⁶⁰ Rafael Carrillo, “El 14 de julio iluminó nuestra independencia”, *El Machete*, 15 de julio de 1938, p. 7.

⁶¹ *Ibid.*

vecindad con Alemania, contener la muy probable embestida nazi.

Volviendo al asunto del proceso de independencia, Revueltas dice que, ante la ya mencionada crisis feudal que se dio en España, y al darse las condiciones objetivas (la invasión napoleónica, la debacle de la institución monárquica) para buscar la independencia de la Nueva España, se formaron dos bandos con dos proyectos diferentes: por un lado estaban los criollos ilustrados y propietarios que estuvieron representados en Cádiz y que buscaban la lucha constitucional, mientras que, por el otro, estaba

El pueblo, o sea, los pequeños propietarios, el pueblo inferior, oprimido, los indígenas, los jornaleros [los cuales] querían una independencia que representara la devolución de la tierra a sus legítimos dueños, una vida mejor y más humana; querían una independencia que no se redujera simplemente al proceso político, sino que se inspirara en una real transformación económica.⁶²

Es comprensible que los comunistas mexicanos de la época pusieran énfasis en la cuestión agraria, pues, como se ha mencionado, la concepción que tenían del México del momento era que continuaba siendo, a diferencia de las principales potencias capitalistas, un país en gran medida agrícola. Así lo demuestran las palabras de Hernán Laborde en el VII Congreso de la Internacional Comunista:

La tarea de las masas oprimidas de México bajo la dirección del proletariado y de su vanguardia comunista consiste en poner nue-

⁶² Revueltas, *Independencia*, 1939, p. 11.

vamente en marcha la revolución democrática burguesa comenzada en 1910 y traicionada por sus principales líderes, y llevarla hasta el fin, hasta la realización de sus tareas, que son en primer término tareas antiimperialistas de liberación nacional, aunque estrechamente ligadas a la solución del problema agrario.⁶³

Para el PCM, la movilización de las masas campesinas mostraba que la lucha por la tierra fue un motor importante para la revolución de independencia. Para José Revueltas, la cuestión agraria, desde la época de la independencia, no se había solucionado, ya que la “consumación” (entrecomillada en el original) “no aportó el menor beneficio a las clases bajas de la sociedad mexicana. La transformación se redujo a un simple cambio de amos donde el terrateniente peninsular fue sustituido por el terrateniente criollo.”⁶⁴

La otra cuestión importante dentro de la concepción del PCM en torno a la historia de México era la necesidad de continuar la lucha para lograr la independencia económica de México. Al conmemorarse el 125 aniversario del inicio del movimiento armado encabezado por Miguel Hidalgo, Laborde dijo:

Conmemoramos el grito del 15 de septiembre. 125 años hace que don Miguel Hidalgo lanzó el grito de Dolores iniciando la guerra por la Independencia de México [...] pero lo más importante es constatar que durante los 125 años transcurridos, las heroicas luchas del pueblo mexicano no han conseguido la completa independencia. México es una se-

micolonia, dependiente del imperialismo, particularmente del yanqui.⁶⁵

Por lo tanto, ni para las masas ni para el país hubo independencia en 1821. Por otro lado, las leyes de Reforma de 1856-1857, en donde se buscaba atacar los bienes intocables de la Iglesia, también afectaron a las masas campesinas.

En el trayecto, sin embargo, los indígenas fueron expropiados nuevamente de sus bienes y las tierras de sus comunidades indígenas les fueron arrebatadas [...] Las clases bajas de la sociedad que participaron en los dos grandes movimientos revolucionarios de independencia y de reforma fueron desoídas [...], cuando las masas indígenas, peones, jornaleros y campesinos se lanzaron a la lucha armada siguiendo a Morelos, la palabra independencia no significaba para ellos la tierra y el derecho de disfrutar libremente de sus productos. Para el pueblo, para los indígenas, la independencia tardaba mucho en realizarse. Los ricos, los terratenientes en grande, los rentistas, los funcionarios ya podían darse el nombre de independientes. Pero el pueblo no. Tenía que conquistar aún esa independencia que le ofrecieron sus viejos caudillos: Hidalgo y Morelos.⁶⁶

El porfiriato fue visto como una consecuencia lógica del proceso de Reforma, en virtud de que los despojos de tierras continuaron. Este periodo también fue considerado como el momento en el que el imperialismo internacional entró en contacto con los grandes terratenientes mexicanos, creándose la dependencia de los “señores

⁶³ Laborde, “Intervenciones”, 1984, p. 428.

⁶⁴ Revueltas, *Independencia*, 1939, p. 12.

⁶⁵ *El Machete*, 7 de septiembre de 1936, pp. 3-4.

⁶⁶ Revueltas, *Independencia*, 1939, p. 12.

feudales” mexicanos con respecto a la gran burguesía internacional:

Bajo el régimen porfiriano se consolida la clase de los terratenientes que años atrás estuvieron interesados en la desamortización de los bienes del clero. Una aristocracia feudal floreciente surge en medio de la paz porfiriana [...] Las leyes de Colonización y Deslindes, corolario de las primitivas leyes de 1856, de una parte hacen posibles nuevos despojos [...] A fines del siglo XIX se otorgan las primeras concesiones metalúrgicas y ferrocarrileras; el petróleo comienza a ser, por su parte, producto singularmente importante. Con la aparición de ese nuevo factor en la sociedad porfiriana: el imperialismo, la lucha por la tierra, como en los tiempos de Hidalgo, en 1810, se torna, asimismo, una lucha por la independencia.⁶⁷

Otra consecuencia del porfiriato fue el surgimiento del proletariado, clase llamada a dirigir la revolución de las masas que tendría como objetivo la emancipación del pueblo mexicano.

A las viejas condiciones semif feudales de nuestro país se suma la penetración del imperialismo bajo el régimen de Porfirio Díaz. Aparecen así un conjunto de condiciones económicas y sociales: la opresión acentuada del pueblo por los explotadores nativos y extraños, la desesperación de las masas hambrientas, el insoportable despotismo porfiriano, el relativo desarrollo industrial y con él, el surgimiento de la clase obrera, la vanguardia del pueblo.⁶⁸

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 12-13.

⁶⁸ Laborde, *Revolución*, 1938, p. 13.

Las circunstancias anteriores dieron origen a la revolución de 1910, que se inició bajo el lema “Sufragio efectivo. No reelección”. Para los comunistas mexicanos, este proceso significó una lucha breve. Revueltas trató de buscar lo que esta frase representaba para las masas. Por supuesto, dicha interpretación estuvo determinada por la caracterización de México como país semifeudal:

La fórmula “Sufragio Efectivo y la No Reelección” ha alcanzado la victoria. Pero, ¿qué significan estas palabras, parecen preguntarse las masas indígenas desposeídas? Ellas han venido luchando por palabras desde la independencia. Detrás de esas palabras han querido ver la tierra, pero la tierra aún no les ha sido entregada. La fórmula del sufragio efectivo las dejó también sin tierras.⁶⁹

Por lo anterior, el movimiento zapatista, que reivindicaba el derecho de los campesinos a recuperar sus tierras, se convirtió en la encarnación de la revolución. Así, los comunistas no consideraban a Madero, Carranza y los caudillos que vencieron al final de la contienda como los representantes de la misma:

Madero combatió al zapatismo y lo persiguió como un movimiento de bandidos. Pero el zapatismo ya se ha convertido en la revolución, ya es por sí mismo la revolución. Empero, el problema de la tierra sigue en pie. A las medidas revolucionarias y radicales los terratenientes “revolucionarios” —fieles herederos de los criollos de otro tiempo— oponen fórmulas intermedias y conciliadoras como los decretos de 1915 dictados por don Ve-

⁶⁹ Revueltas, *Independencia*, 1939, p. 13.

nustiano Carranza. Una parte mínima de los latifundios ha sido entregada a los campesinos; en el seno mismo de la revolución se está formando una casta de nuevos propietarios rurales progresistas, sí, pero abandonan la resolución del problema agrario.⁷⁰

Quien bajo la misma concepción habló más en torno a los obreros durante el periodo revolucionario fue José Mancisidor. En su *Síntesis*, el autor muestra en la parte correspondiente al proletariado en la revolución mexicana que este no era muy fuerte. Por ejemplo, durante el gobierno de Madero, al ser reprimidas algunas huelgas, las organizaciones obreras se manifestaron apolíticas.⁷¹ Con respecto a la alianza de la Casa del Obrero Mundial con Venustiano Carranza, considera a esta más como un problema de visión que de unidad entre las clases explotadas de México.⁷² Después de la traición carrancista, los obreros volvieron al apoliticismo hasta que Morones constituyó al Partido Socialista Obrero. “Con la llegada de Morones el movimiento obrero cayó en manos de líderes reformistas.”⁷³ En cuanto al periodo cardenista y la posición del PCM ante este, Mancisidor se manifiesta en su favor, al igual que Laborde y Revueltas.⁷⁴

De esta forma, el renacimiento de la revolución mexicana en el sexenio cardenista se manifestaba a partir de las diversas medidas que el político michoacano había realizado a favor de las masas obreras, pero sobre todo campesinas. Debe notarse que Revueltas une la cuestión agraria con el

problema de la independencia nacional ante la dependencia imperialista:

En un periodo de cinco años, el gobierno entrega más tierras a los campesinos que cuanto les fue entregada desde que se inició la revolución. La reforma agraria cobra un impetuoso impulso, rebasando sus propios marcos. Al mismo tiempo una segunda independencia nacional se consume. El problema de la lucha por la tierra es también el problema de la lucha por integrar una nacionalidad libre y autónoma.⁷⁵

Por esto, cuando decidieron apoyar al régimen cardenista lo hicieron con la convicción —en parte influida por la táctica del frente popular— de que el caudillo de Jiquilpan reiniciaría este proceso mismo que, consideraban, había sido traicionado.

Rafael Carrillo, director de la multicitada publicación comunista durante el cardenismo, participó en la conmemoración del 26 aniversario del inicio de la revolución mexicana. En esa ocasión, hizo patente la adhesión del PCM a la defensa y continuación del movimiento iniciado en 1910 y consideró que todavía existían resabios feudales en el campo mexicano:

Hemos empezado la demolición del régimen feudal que todavía hambrea a nuestros peones, que mantiene las tiendas de raya y que paga con alcohol el trabajo de nuestros indios. Destrucción del régimen feudal y logro de nuestra emancipación nacional.⁷⁶

⁷⁵ Revueltas, *Independencia*, 1939, p. 15.

⁷⁶ Rafael Carrillo, “La revolución mexicana debe seguir adelante. Discurso pronunciado por el compañero [...] a nombre del Comité Central del P. C. de M. en la Plaza de Armas en ocasión del 26 aniversario de la revolución mexicana”, *El Machete*, 5 de diciembre de 1936, p. 3.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 14.

⁷¹ Mancisidor, *Síntesis*, 1976, p. 43.

⁷² *Ibid.*, p. 58.

⁷³ *Ibid.*, pp. 72-73.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 119-124.

En las líneas anteriores es evidente que el análisis del PCM en torno a la vida nacional descansaba fundamentalmente en la caracterización semicolonial y semifeudal que la IC hizo de los pueblos latinoamericanos. Para Carrillo el régimen cardenista estaba haciendo avanzar a la revolución, pues

de entonces [el inicio de la revolución mexicana], acá hemos llegado a la materialización de una serie de reivindicaciones. Los campesinos han empezado a recibir la tierra, los obreros tienen la posibilidad de organizarse, de luchar para cambiar sus condiciones de vida y de trabajo. Vemos un potente resurgir de todas las fuerzas populares.⁷⁷

A partir de este momento, se puede apreciar que los comunistas mexicanos consideraron que la revolución mexicana estaba muy estrechamente relacionada con el proceso de independencia. De hecho, para ellos ambas pertenecían a un mismo proceso que aún no concluía y en el que las masas habían estado participando activamente. De manera específica, la lucha del pueblo campesino por recuperar las tierras de las que habían sido despojados era el eje de este proceso histórico.

Los protagonistas

En el discurso de Laborde podemos apreciar principalmente las comparaciones entre los protagonistas de la revolución de 1810-1821 y los personajes que estaban actuando, durante el sexenio de Cárdenas, en México y el mundo. En primera instancia, el pueblo (los pequeños terratenientes y campesinos indígenas) requirió

⁷⁷ *Ibid.*

en 1810 de caudillos que lo guiaran hacia la lucha revolucionaria; en cambio, hacia los años treinta eran una clase social y un partido los que tenían la misión de dirigir al pueblo. El proletariado, como ya se vio, surgió durante el porfiriato, mientras que el PCM seguía luchando por encabezar la lucha por la independencia nacional,

y lo mismo en México que en los demás países del continente, a través de las luchas del pueblo, por su liberación, ha surgido y se ha formado la vanguardia del pueblo, la clase obrera, y en el seno de la clase obrera, su propia vanguardia: el Partido Comunista.⁷⁸

Con lo anterior se infiere la idea que tenían los comunistas latinoamericanos en torno a la revolución por etapas, ya que, conforme se va conformando el proletariado, este debe ir asumiendo el liderazgo del pueblo sojuzgado para, en primera instancia, eliminar los resabios del feudalismo y, más adelante, apoyar un gobierno democrático burgués (como el de Cárdenas), con objeto de que, al estar consolidada la burguesía nacional, luchara contra ella, la derrotara e impusiera la dictadura del proletariado.

El pueblo mexicano de principios del siglo XIX había iniciado este proceso tratando de derribar al régimen feudal, lo cual no había logrado y tuvo que esperar hasta la revolución democrático burguesa de 1910, en la que sus demandas nuevamente fueron enarboladas. No obstante, como lo dijo Laborde, dicho movimiento fue traicionado. Así, el gobierno de Cárdenas, apoyado por el proletariado, la clase destinada a liberar al pueblo, representaba la gran posibilidad de concluirlo:

⁷⁸ Laborde, *Revolución*, 1938, p. 6.

En este siglo de vida independiente, camaradas, el pueblo de México ha crecido: ha crecido en conciencia política y en organización. La lucha de este pueblo por su liberación no ha terminado aún; continúa en condiciones nuevas; pero ahora tenemos la organización [...], la conciencia política de los sectores más avanzados del pueblo [...], la experiencia preciosa de 1910 [...], al proletariado, que debe encabezar al pueblo, y tenemos un Partido Comunista que debe dirigir al proletariado.⁷⁹

De esta forma, para los comunistas, los personajes de la lucha independentista fueron precursores del proceso de reforma agraria que ellos estaban viviendo. José María Morelos y Pavón y Miguel Hidalgo fueron líderes agrarios que podían ser considerados como precursores del socialismo. Con respecto a Hidalgo, Laborde hace la siguiente interpretación peculiar:

Dice Alamán de Hidalgo, “llamó en su auxilio a las castas y a los indios excitando a unas y a otras con el cebo del saqueo de los europeos, y a los últimos en especial, con el atractivo de la distribución de la tierra”. Hidalgo, camaradas, de acuerdo con este testimonio insospechable de su peor enemigo, el historiador Alamán, puede ser proclamado por nosotros, orgullosamente, como precursor de Zapata y de Cárdenas.⁸⁰

Sin embargo, fue Morelos quien más llamó la atención de los comunistas mexicanos. Esto a partir del decreto por medio del cual Morelos ordenó a los jefes de los ejércitos americanos la distribución de la

tierra y de la riqueza de los vecinos ricos que habitasen los lugares ocupados por su ejército, documento que fue extensamente citado por Laborde. “El contenido social de la revolución y su aspecto agrario son más notables todavía en Morelos. Ustedes conocen el famoso decreto de Morelos; el primer gran documento en los anales de nuestra revolución popular”.⁸¹

Como ya se dijo, es muy probable que la apología que Laborde hace de Morelos en su discurso tenga mucha influencia del historiador Rafael Ramos Pedrueza, quien, en 1929, durante una conferencia sustentada durante la conmemoración del 114 aniversario del fusilamiento del Siervo de la Nación, lo denominó “precursor del socialismo en México”, basándose, precisamente, en el decreto antes mencionado:

Textos y estudios históricos han silenciado algunos comentarios y decretos de Morelos, estableciéndose una censura disimulada en torno de la ideología y la acción del héroe máximo representante del pueblo mexicano. Se ha necesitado que transcurra más de un siglo del asesinato de Morelos para que esos comentarios se hayan publicado [...] La lectura del decreto de confiscación de bienes de españoles y criollos españolizados y de los principales puntos para elaborar la primera Constitución [...] comprueba que Morelos fue un precursor del socialismo y el iniciador de la defensa de los campesinos y los obreros mexicanos.⁸²

¿Contra quién pelearon los insurgentes? Por supuesto no contra el pueblo español, “sino contra la España reaccionaria

⁷⁹ *Ibid.*, p. 15.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 10.

⁸¹ *Ibid.*, pp. 11-12.

⁸² Ramos, José, 1930, p. 3.

de Carlos V, de Felipe II, de Torquemada, de Félix María Calleja”.⁸³ Aquí, nuevamente, aparece la influencia de Ramos Pedrueza, quien en 1937 escribió un libro en el que trata la figura de Francisco Xavier Mina. En dicho texto, el autor critica fuertemente la idea de que España sea considerada como la madre patria del pueblo al que las elites gobernantes explotaran durante tres siglos.

Esa falsa maternidad ha sido siempre una maniobra explotadora. Las relaciones entre los pueblos de España y la América neolatina [...] no son de padres a hijos; son fraternales. Las masas productoras hispanas no prodigan favor a la memoria de sus monarcas conquistadores y colonizadores de América.⁸⁴

Hay que recordar que entre 1937 y 1939 la guerra civil española estaba en pleno auge y era uno de los temas fundamentales tratados por los comunistas de la época, pues veían en peligro el gobierno del frente popular español encabezado por Negrín. De esta forma, los reaccionarios de la época de la independencia mexicana fueron comparados por Laborde con los españoles reaccionarios de los años treinta:

La España a la que combatió el pueblo mexicano entonces no era la España de Negrín, era la España de Franco. México luchaba entonces contra los antecesores de Franco y de todos los actuales agentes del fascismo en España.⁸⁵

Por otro lado, llama la atención la referencia que de los católicos hace Laborde

en su discurso. Por las condiciones que la táctica del frente popular imponía a las secciones de la Internacional, los católicos eran considerados como potenciales aliados en contra del fascismo. Ante esta situación, los partidos comunistas del mundo aplicaron hacia ellos la política que se conoció como de “mano tendida”.⁸⁶ De hecho, podemos encontrar en las páginas de *El Machete* llamados del partido a los católicos para que se unieran al frente popular.⁸⁷ Laborde utilizó esta posición en su interpretación de la historia:

Desde una gran parte de los terratenientes criollos, hasta los campesinos indígenas y mestizos, e inclusive los católicos, o mejor dicho, en primer lugar los católicos que formaban la mayoría, se unieron todos para combatir a los opresores extranjeros [...] es preciso que la población católica de nuestro país recuerde este hecho histórico: La Virgen de Guadalupe, devoción de los pobres, de los oprimidos y explotados, fue la primera bandera revolucionaria del pueblo unido en la insurrección de independencia. No es verdad que la religión católica haya jugado siempre un papel reaccionario en la historia de México. Son los opresores y explotadores los que han sabido utilizar a menudo el sentimiento religioso del pueblo para arrastrarlo a luchar por causas contrarias a sus propios intereses.⁸⁸

En el párrafo anterior también debe notarse el uso que se dio al símbolo más importante de la mexicanidad: la Virgen de Guadalupe. Por supuesto que también

⁸³ Laborde, *Revolución*, 1938, p. 9.

⁸⁴ Ramos, *Francisco*, 1937.

⁸⁵ Laborde, *Revolución*, 1938, p. 9.

⁸⁶ Alba, *Historia*, 1959, pp. 95-100.

⁸⁷ “Católicos comunistas, el enemigo común es el fachismo”, *El Machete*, 14 de mayo de 1938, p. 1.

⁸⁸ Laborde, *Revolución*, 1938, pp. 8-9.

debe verse como un intento de los comunistas para acercarse a las masas proletarias y campesinas que en su abrumadora mayoría han sido católicas y guadalupanas.

Los comunistas mexicanos, tratando de resaltar la defensa que de la soberanía nacional había hecho el pueblo de México a través de su historia, no olvidaron las guerras externas que el país había sufrido durante el siglo XIX. Las invasiones extranjeras también fueron pretexto para convencer a sus simpatizantes de que la independencia aún no se había logrado completamente y que el imperialismo seguía acechando a la nación mexicana. En este sentido, las fuerzas imperialistas fueron personificadas por diferentes protagonistas en diferentes momentos.

En 1936, al conmemorarse el aniversario de la separación de Texas, Estados Unidos fue visto como la fuerza imperialista que ha amenazado al país durante su vida.

1936 va siendo un año importante para el desarrollo de un movimiento antiimperialista. No sólo fue constituido el frente popular mexicano para luchar a favor de la independencia nacional del yugo extranjero. La forma inusitada en que fueron conmemorados dos episodios de la historia de México —la segregación de Texas y la invasión a Veracruz— estimulan a seguir trabajando para acabar con la explotación de los capitalistas extranjeros imperialistas y con la dominación norteamericana.⁸⁹

Sin embargo, el acercamiento que Moscú intentó con Estados Unidos conforme se cernía sobre el mundo la amenaza de la guerra hizo que esta visión variara.

⁸⁹ "Hechos y comentarios", *El Machete*, 1 de mayo de 1936, p. 3.

En el suplemento especial del primer número de *La Voz de México* se incluyeron artículos sobre las invasiones que el país había sufrido. En los artículos relacionados con la invasión estadounidense a México en 1846-1848 los articulistas no mencionaron en ningún momento el nombre del país invasor y se dedicaron a alabar al ejército nacional defensor.⁹⁰

A su vez, Antonio López de Santa Anna fue mostrado como el prototipo del traidor que permite la entrada de los extranjeros. En 1936 los comunistas lo culparon de haber permitido la secesión de Texas y de haber abierto las puertas a Estados Unidos para la posterior invasión. Por lo tanto, a todo aquel personaje que de alguna forma hubiera permitido la entrada de los extranjeros a México se le igualó con Santa Anna:

Una meditación patriótica superficial basta para convencernos de que Santa Anna ha muerto y reencarnado o resucitado varias veces. Santa Anna reencarnó en Miramón y sus secuaces en los días de la invasión fran-

⁹⁰ "Una victoria del 47, Chapultepec", *La Voz de México*, 16 de septiembre de 1938, p. 10. La visión que tuvo el PCM en torno a Estados Unidos después de 1938 y hasta antes del pacto entre Hitler y Stalin fue muy favorable y estuvo muy de acuerdo con las consignas provenientes de Moscú y la influencia del Partido Comunista de Estados Unidos, encabezado por Earl Browder, que simpatizó con el gobierno de Roosevelt. Si todavía en 1937 los comunistas mexicanos criticaron el *New Deal* como un engaño de Roosevelt hacia las masas trabajadoras y hacia los pueblos que Estados Unidos dominaba económicamente, para 1938 la situación había cambiado a tal punto que eran constantes los artículos tanto en *El Machete* como en *La Voz de México* y en los discursos de Laborde en los que apoyaban las medidas rooseveltianas en contra de la crisis.

cesa y en los días del imperio [...] reencarnó en Huerta [...] ha vuelto a la escena histórica con Plutarco Elias Calles [...] Calles se postró a los pies del embajador Morrow, detuvo la revolución mexicana en su camino antiimperialista y antifeudal.⁹¹

Con respecto a los personajes que participaron en la revolución mexicana, José Revueltas presentó a Ricardo Flores Magón como el líder del proletariado y de esta revolución. Este personaje fue comparado con Zapata en el sentido de que ambos fueron combatidos por Madero y ambos, según Revueltas, murieron asesinados.⁹² Sin embargo, al revisar la prensa comunista durante el periodo aquí analizado, Flores Magón fue considerado por los comunistas mexicanos como precursor de la revolución mexicana sin poner énfasis en su carácter de líder proletario.⁹³

Madero resultaba ser un caudillo burgués-revolucionario que, a través del lema "Sufragio Efectivo. No Reelección" trató de unir a los diferentes grupos oprimidos durante el porfiriato. Precisamente su posición clasista provocó que dejara a un lado las consignas agraristas cuando se vieron en peligro los intereses de los terratenientes a los que enfrentaba Zapata. Por otro lado Venustiano Carranza es mencionado

para culparlo de la muerte de Zapata⁹⁴ o para decir que la ley agraria de 1915 fue apenas una medida "intermedia y conciliadora" que sólo buscó contrarrestar al movimiento zapatista. Carranza es caracterizado como un terrateniente con tendencias revolucionarias que lo asemejaban a otros caudillos a los que no se hace mención.⁹⁵

Emiliano Zapata fue presentado como el heredero de las glorias de Morelos y como el personaje que indujo a las masas indígenas al movimiento maderista. Para Revueltas, en el momento en que Madero hizo a un lado la cuestión agraria, el caudillo empezó a dirigir la lucha del pueblo campesino.⁹⁶ Aun cuando los comunistas vieron la ley agraria de 1915 como una medida insuficiente para resolver el problema agrario, consideraban que Zapata había orillado a Venustiano Carranza a emitir dicha ley:

El enorme mérito de Zapata fue comprender que el problema fundamental de la revolución mexicana era el de la tierra, entregándose a la tarea de convertir el movimiento armado en una gran revolución armada [...] Díganlo o no los libros escritos sobre nuestro problema agrario, a Zapata se le debe la ley del 6 de enero expedida por Carranza en Veracruz en 1915 y el artículo 27 constitucional que convierte en ley fundamental la reforma agraria.⁹⁷

⁹¹ "Hechos y comentarios", *El Machete*, 1 de mayo de 1936, p. 3.

⁹² Revueltas, *Independencia*, 1939, p. 14.

⁹³ *El Machete*, 22 de abril de 1936, microfilm s/p, Hemeroteca Nacional. "El homenaje a la memoria del precursor Ricardo Flores Magón", *La Voz de México*, 20 de noviembre de 1938, pp. 1 y 2. "Como es sabido, Ricardo Flores Magón figura en la historia de México como uno de los iniciadores de la revolución mexicana, así como por ser uno de los primeros que se acercaron a la causa del proletariado."

⁹⁴ "Diez de abril, aniversario del asesinato de Emiliano Zapata", *El Machete*, 28 de marzo de 1936, p. 3.

⁹⁵ Revueltas, *Independencia*, 1939, p. 14.

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ "Diez de abril, aniversario del asesinato de Emiliano Zapata", *El Machete*, 28 de marzo de 1936, p. 3.

Así, el último eslabón en la cadena de héroes nacionales era ni más ni menos que el general Lázaro Cárdenas:

Después de 25 años de iniciada la revolución toma su verdadero cauce con la subida al poder del general Cárdenas, fiel exponente de la misma [...] Una segunda independencia nacional se consume. El problema de la lucha por la tierra es también el problema de la lucha por integrar una nacionalidad libre y autónoma. Junto a la necesidad de destruir al latifundio está, asimismo, la necesidad de liberal al país de cualquier yugo extranjero. Cárdenas realiza lo que antes ningún gobierno se atrevió a realizar: arrebatar a las compañías petroleras el usufructo de tal riqueza nacional [...] México está construyéndose con sus propios brazos. Y Morelos, Hidalgo, Juárez, Zapata y Cárdenas continuarán unidos al destino histórico de la revolución mexicana.⁹⁸

CONCLUSIÓN

En resumen, la visión que los comunistas mexicanos tuvieron de la historia de México estaba muy influida por la caracterización que la IC había forjado de los países de América Latina. Por ser México un país en el que todavía existían condiciones semifeudales y una fuerte injerencia del capitalismo extranjero, la lucha del PCM debía tener como meta el otorgamiento de tierra a los campesinos y la independencia económica del país. Lo que hacía diferente a México del resto del continente era que aquí ya se había iniciado el proceso de la

revolución democrático burguesa, misma que los comunistas mexicanos debía impulsar para que se convirtiera en socialista.

Conforme el gobierno de Cárdenas daba tierras a los campesinos y procuraba la independencia económica, el PCM reforzaba su apoyo a este resaltando que, históricamente, por fin se cumplían los más caros anhelos de los campesinos y de todos los mexicanos. El gobierno de Cárdenas era el que estaba repartiendo las tierras y expropiando las empresas que México necesitaba para su independencia económica. Lázaro Cárdenas era el heredero de las luchas que otros caudillos habían realizado para eliminar el latifundio, dotar de tierras a los campesinos y defender la independencia del país.

Al mismo tiempo, en su discurso los comunistas mexicanos se fueron apropiando de los símbolos más caros para el pueblo mexicano: los héroes, la bandera nacional y la Virgen de Guadalupe. A partir de esto, se empezaron a imaginar como parte de una comunidad de la que, al parecer, antes de 1934 no se sentían partícipes, pues su ideal no estaba en construir una nación independiente, sino un México soviético que compartiera símbolos con la IC y la URSS, que en ese momento era la patria del proletariado. En 1940 el México que imaginaban incluía no sólo al proletariado triunfante, sino también a una burguesía nacionalista que empezaría a tomar fuerza a partir de que el Estado impulsara medidas contra de la industria dominada por el capital internacional. Pensaban en un México que debía cumplir con la etapa de la revolución democrático burguesa, antes que en uno en el que el proletariado llevase a efecto por sí mismo la revolución socialista.

⁹⁸ Revueltas, *Independencia*, 1939, pp. 14-15.

FUENTES CONSULTADAS

Hemerografía

El Machete.

La Voz de México.

Bibliografía

-Aguilar Mora, Manuel, *El escándalo del Estado. Una teoría del poder político en México*, Fontamara, México, 2000

-Alba, Víctor, *Historia del frente popular*, LibroMex Editores, México, 1959.

-Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, FCE, México, 1993.

-Anguiano, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, México, 1975.

-Brogan, Denis, *Francia 1870-1939*, FCE, México, 1947.

-Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Caracas, Nueva Sociedad, 1987.

-Campa, Valentín, *Mi testimonio*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

-Carr, Barry, "The Fate of the Vanguard under a Revolutionary State: Marxism's Contribution to the Construction of the Great Arch" en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, Durham, 1994.

———, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996.

-Carr, E. H., *Historia de la Rusia soviética. Bases de una economía planificada*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, vol. 3, primera parte.

———, *La Comintern y la guerra civil española*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

-Carrillo, Rafael, *Qué es y cómo funciona el Partido Comunista Mexicano*, Editorial Popular, México, 1939.

-Cole, G. D. H., *Historia del pensamiento socialista*, FCE, México, 1974, vols. VI y VII.

-Connor, Walker, *The National Question in Marxist-leninist Theory and Strategy*, Princeton University Press, New Jersey, 1984.

-Dimitrov, Jorge, "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. Informe ante el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista" en Jorge Dimitrov, *Obras escogidas*, Editora Política, La Habana, 1965.

-"El Frente Popular. Carta que la delegación del PCM ante el VII Congreso de la Internacional Comunista dirigió al Comité Central del partido a raíz del Congreso" en Guadalupe Pacheco Méndez, Arturo Anguiano y Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

-"Entrevista a Valentín Campa" en Guadalupe Pacheco Méndez, Arturo Anguiano y Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

-Estruch, Joan, *Historia del P. C. E. I (1920-1939)*, El Viejo Topo, Barcelona, s. a.

-Felice, Franco de, "Introducción" en *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*, Siglo XXI Editores, México, 1984 (Cuadernos de Pasado y Presente, 76).

-Furet, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, FCE, México, 1995.

-Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, CONACULTA, México, 1990.

-Hájek, Milos, *Historia de la Tercera Internacional. La política del frente único (1921-1935)*, Grijalbo, Barcelona, 1984.

-Julía, Santos, *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1979.

-Kitchen, Martín, *El periodo de entreguerras en Europa*, Alianza Universidad, Madrid, 1992.

-Laborde, Hernán, *Hacia el México soviético. Discurso pronunciado por Hernán Laborde candidato*

del Bloque Obrero y Campesino a la Presidencia de la República, en el mitin del Salón Palacio, D. F. el primero de abril, s. e., México, 1934.

———, *La revolución amenazada*, Ediciones Popular, México, 1937.

———, *La revolución de independencia*, Editorial Popular, México, 1938.

———, "Intervenciones de delegados latinoamericanos" en *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*, Siglo XXI Editores, México, 1984 (Cuadernos de Pasado y Presente núm. 76).

——— *et al.*, "El Frente Popular. Carta que la delegación del PCM ante el VII Congreso de la Internacional Comunista dirigió al Comité Central del partido a raíz del Congreso" en Guadalupe Pacheco Méndez, Arturo Anguiano y Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

-Lenin, V. I., *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, Grijalbo, México, 1969.

———, "El Estado y la revolución" en V. I. Lenin, *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1969.

———, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Editorial Progreso, Moscú, s. a.

-León, Samuel e Ignacio Marván, *En el cardenismo (1934-1940)*, Siglo XXI Editores/IIS-UNAM, México, 1985.

-Levy, David A. L., "The French Popular Front, 1936-1937" en Helen Graham y Paul Preston, *The Popular Front in Europe*, The Macmillan Press, Londres, 1987.

-List Arzubide, Germán, *Zapata. Exaltación*, Tipografía Nacional de Guatemala, Guatemala, 1935.

-Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina (de 1900 a nuestros días). Antología*, Ediciones Era, México, 1980.

———, "Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina" en Michael Löwy, *El marxismo en América Latina (de*

1900 a nuestros días). Antología, Ediciones Era, México, 1980.

-*El Machete ilegal, 1929-1934*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1975 (edición facsimilar).

-Mancisidor, José, *Síntesis del movimiento social en México*, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México, 1976 (reedición del original de 1940).

-Martínez Verdugo, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

-Musacchio, Humberto, *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*, Andrés León Editor, México, 1989, 4 vols.

-Pacheco Méndez, Guadalupe, Arturo Anguiano y Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

-Ramos Pedrueza, Rafael, *José María Morelos y Pavón. Precursor del socialismo en México*, Departamento del Distrito Federal, México, 1930.

———, *La lucha de clases a través de la historia de México. Ensayo marxista*, s. e., 2a. ed., México, 1936.

———, *Francisco Javier Mina, combatiente clasista en Europa y América*, México Nuevo, México, 1937.

———, *La lucha de clases a través de la historia de México. Revolución democrático-burguesa*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1941.

-Revueltas, José, *La independencia nacional, un proceso en marcha*, Editora Popular, México, 1939.

———, "Las masas tienen derecho a un partido comunista" en José Revueltas, *Escritos políticos 1*, Ediciones Era, México, 1984.

———, "Una ruta a discusión" en José Revueltas, *Escritos políticos 1*, Ediciones Era, México, 1984.

-Rivadeo, Ana María, *El marxismo y la cuestión nacional*, ENEP-Acatlán-UNAM, México, 1994.

-Rousset, Antonio, *La izquierda cercada: el Partido Comunista y el poder durante las coyunturas*

de 1955 a 1960, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Instituto Mora/Centro de Estudios Universitarios Londres, México, 2000.

-Sánchez Quintanar, Andrea (estud. introd. y selec. de textos), *Tres socialistas frente a la revolución mexicana*. José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre, CONACULTA, México, 1994, p. 193.

-Trotsky, León, "La segunda revolución china. 1925-1927" en León Trosky, *La era de la*

revolución permanente, Juan Pablos Editor, México, 1998.

-Velasco, Miguel Á., *La reforma agraria y la producción agrícola*, Editorial Popular, México, 1938.

———, *Liquidación del latifundismo*, Editorial Popular, México, 1939.

-Wiskemann, Elizabeth, *La Europa de los dictadores. 1919-1945*, Siglo XXI Editores, México, 1983 (Historia de Europa Siglo Veintiuno).